

El Kindergarten Perpetuo

Martin G. Selbrede

Edición de Mayo-Junio 2007, *Fe para la Totalidad de la Vida*

Las iglesias de los Estados Unidos han entrado, en lo general, en una segunda infancia. Las clases de los adultos están empaquetadas en porciones muy pequeñas para acomodar los lapsos modernos de atención. El contenido de la clase, a menudo de una naturaleza introductoria, se enseña a todos sin distinción, ya sea que hayan sido creyentes por media hora o por medio siglo. Bajo este tipo de régimen de enseñanza, ¿es de sorprenderse que el crecimiento sea redefinido en términos numéricos o en términos de un vago sentido de espiritualidad, en lugar del tipo de crecimiento que Pablo tenía en mente?

Incluso es más desconcertante considerar que muchas personas que asisten a la iglesia están recibiendo lo que quieren, a saber, un Cristianismo con un bajo impacto mental: una fe para principiantes de por vida.

Si el “conocimiento envanece,” el evangelicalismo moderno es con toda seguridad una ciruela pasa seca y marchita. Pero ha llegado ha este falso puerto¹ promoviendo el ideal de la flojera teológica. Pero el fracaso de no crecer en conocimiento es tratado como un *pecado* en la Escritura: el pecado de la pereza. Uno no puede entender el peligro inherente de flirtear con este pecado hasta que se comprende la importancia de Hebreos 5:11-6:3. No voy a cubrir todos los seis principios cardinales de la fe enumerados en ese pasaje, tan sólo los primeros dos. Sólo eso será suficiente para mostrar que *la mayoría de los cristianos no ha entendido ni siquiera las cuestiones básicas*. Sorprende poco entonces que avanzar hacia la madurez se presente como algo inaccesible: el sistema provee totalmente otros resultados.

Metafóricamente hablando, la escuela hogareña de un solo salón de la iglesia *debiere* cubrir los grados desde el kindergarten hasta el doceavo. Demasiadas de nuestras iglesias solamente cubren los grados del kindergarten al kindergarten. Todos son automáticamente re-matriculados en el kindergarten domingo tras domingo, mientras se mantiene de manera tenue la ilusión de progreso y crecimiento. “He sido cristiano por treinta años” puede significar muy poco cuando uno ha atendido un perpetuo kindergarten.

Cristo les dice a los líderes de la iglesia que “alimenten a sus corderos.” Pero Cristo también quiere que ellos “apacienten a sus ovejas.” Si los corderos nunca crecen hasta convertirse en ovejas es porque algo anda abiertamente mal con la dieta con que están siendo alimentados. Pero si las iglesias también fallan al no alimentar a los creyentes

¹ En este sentido este artículo debe ser visto como una herramienta que no hace más que extender el programa que R. J. Rushdoony diseñó para *todos* los estudios teológicos en la primera página de su libro de 1973, *El Escape de la Humanidad* (que actualmente está siendo nuevamente confeccionado para su reimpresión por parte de *Calcedonia*): “Un estudio teológico es pues también un acto de exorcismo intelectual, un esfuerzo por echar fuera los malos espíritus de algún tipo de pensamiento herético y debilitante que está lisiando y debilitando la vida del hombre y nuestro entendimiento de la palabra de Dios.”

maduros (dejándolos que se las arreglen por sí mismos o delegándoles la alimentación de los corderos), el problema se multiplica. El enfoque de *una-sola-medida-que-se-acomode-a-todos* para apacentar/enseñar puede facilitar la carga de trabajo pastoral, pero la nueva versión implícita de la comisión pastoral de Cristo con respecto a esta sagrada responsabilidad delegada no tiene respaldo escritural.

Descargo de responsabilidad: Estoy *profundamente* en deuda con John Owen, Rousas John Rushdoony y otros comentaristas por buena parte de lo que sigue. Sus palabras están tan completamente entrelazadas con las mías que poner pies de páginas para todo hubiese duplicado fácilmente la extensión de este artículo. También, el extenso uso de letras itálicas es algo intencional a lo largo de este artículo.

Términos de Resistencia

Se requiere carácter para resistir la doctrina. “Porque vendrá tiempo cuando no *sufrirán* la sana doctrina” (2 Tim. 4:3). Este pasaje implica que un atributo distintivo de la sana doctrina es que es algo que necesita ser soportado: que se requiere algo de esfuerzo mental para captarla, entenderla y aplicarla. Es parte integral del camino angosto que conduce a la vida, en contraste con el camino ancho y fácil que lleva a la destrucción. No debemos tan sólo criticar a la *creencia fácil*: debemos equipar mejor a la gente para que abrace la *creencia sólida*.²

Tenemos que admitir que algunas partes de la Escritura son difíciles de entender, y que se necesita esfuerzo para comprenderlas de manera apropiada. “casi en todas sus epístolas [las de Pablo], hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales *hay algunas difíciles de entender*, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (2 Ped. 3:16). Jacob luchó con un ángel toda una noche para recibir una bendición: ¿Luchamos nosotros con las porciones difíciles de la Palabra para así recibir una bendición similar?

Hebreos 5:11 declara (con respecto a Melquisedec), “Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.” El término *difícil de explicar* (“de decir,” Versión del Rey Jacobo) es *dyshermeneutos* – uno podría hablar en términos generales de una hermenéutica o de una interpretación disfuncional. Pero la razón dada *aquí* para la dificultad en el entendimiento se da de manera explícita: la culpa es de los *oyentes*, quienes se han vuelto *tardos para oír*.

La Pereza de Diez Dedos

El término griego *nouthroi* se usa solamente en Hebreos 5:11 (*torpeza* para oír) y Hebreos 6:12 (*perezosos*). El término señala a una profunda culpabilidad moral: la pereza es un pecado. Los diccionarios nos informan que una persona perezosa es aquella que no es movida o impulsada con facilidad; es pesada e inactiva en su constitución e inclinaciones.

² Algunas cosas en la Escritura son complicadas *a propósito*, para el ejercicio de nuestra fe, la humildad, la debida sujeción de nuestra mente a la autoridad del Espíritu Santo hablando en las Escrituras, la diligencia y la dependencia de Él para la instrucción. Sin embargo, las Escrituras *no* son una fuente de oscuridad, sino todo lo contrario. *La exposición de tus palabras alumbra* (Salmo 119:130).

No hay reproche más grande que se le pueda hacer a un mayordomo que el de la pereza: “Siervo malo y negligente” (Mateo 25:26). A la luz de esto, ¿no debiese la posibilidad de ser acusados de negligencia [pereza] por parte del mismo Cristo impulsarnos a la acción inmediata y consistente para remediar una falta tan seria?

El autor de Hebreos³ acusa a sus lectores de un *descuido culpable*. Condena los afectos depravados que nos lanzan al descuido de nuestras responsabilidades. Demasiadas iglesias modernas se hacen de la vista gorda a lo que ven como un descuido benigno (dado el peso tan elevado que colocan sobre el compañerismo, etc., como si uno pudiera con seguridad enfrentar un imperativo bíblico contra otro).

Es la obligación de los ministros llevarnos a la perfección (plena madurez): “*vamos adelante a la perfección*” (Hebreos 6:1). Esto es así porque el ministerio fue instituido *para perfeccionar a los santos* (Efe. 4:12-13). En demasiadas iglesias este proceso ha sido totalmente abandonado. Peor aún, parece haber sido abandonado deliberadamente.

La Competencia Principal de la Biblia está Viva y Bien – en nuestros Propios Corazones

Se requiere de preparación para buscar la voluntad de Dios en Su Palabra. Madurar como cristianos es algo que puede ser impedido por muchas cosas, todo lo cual refleja nuestra pecaminosidad. Un ejemplo fundamental sería las cosas de este mundo – un corazón dirigido al amor de este mundo, los negocios de este mundo y los cuidados de este mundo. *Avaricia, que es idolatría* (Col. 3:5). Cuando nos sentamos en la iglesia y pensamos en las cosas terrenales, elevamos nuestros ídolos por encima de Dios *dentro de la propia casa de Dios*. Si no echamos fuera estas cosas, incluso antes que inicie la reunión de la iglesia, a manera de preparación, llegamos a ser *noothroi tais akoas* (tardos para oír – *akoas*, de donde se deriva la palabra acústica). Hebreos no considera libres de culpa a tales personas.

³ El monumental comentario de siete volúmenes escrito por John Owen presenta el caso más fuerte posible a favor de Pablo como el autor de Hebreos. R. J. Rushdoony cree que Pablo y el compañerismo apostólico escribieron juntamente la Epístola. Sin embargo, si se siguiera la analogía de la Escritura, la evidencia más fuerte señala a Judas como compositor del libro. Aunque el hecho es oscurecido en algunas traducciones, Hebreos 13:22 hace referencia a una carta más corta de exhortación que fue enviada por el autor. La Epístola de Judas parece ser esa carta de exhortación. Judas 1:3 reporta que Judas estaba a la mitad de escribir una Epístola más larga con respecto a su común salvación – un proyecto lo suficientemente extenso como para requerir *toda diligencia*, dice él – que tuvo que ser interrumpido para escribir una palabra de exhortación sumamente necesaria. Las dos Epístolas se refieren la una a la otra a través de este vínculo. Además, Judas utiliza parte de la imagería del Antiguo Testamento de los hebreos en la secuencia en que aparecen en *Hebreos*. Éstas, estando aún frescas en la mente de Judas durante la composición de Hebreos, y también siendo relevantes a la situación que requirió la composición de Judas, son citadas de manera natural. Es interesante que la perspectiva convencional es que la “palabra de exhortación” breve escrita por el autor de *Hebreos* se haya perdido, mientras que la Epístola más extensa que Judas menciona también se considerada como perdida. Luego de escribir y enseñar sobre esta solución al dilema, descubrí posteriormente a un único erudito (escribiendo en el siglo diecinueve) quien menciona la posibilidad de la autoría de Judas.

La Escritura nos exhorta a desear la Palabra de Dios. *Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación* (1 Ped. 2:2). ¿Cuán fuerte es el deseo del cristiano moderno por la Palabra? ¿Siquiera reconoce lo nutritiva que es? ¿La estiman los creyentes modernos de más alto valor que mil piezas de oro y plata (Salmo 119:72)? Evidentemente no.

Algunos escuchan la Palabra de Dios para satisfacer sus convicciones, algunos la escuchan para satisfacer su curiosidad, algunos para agradarse a sí mismos, algunos por costumbre, algunos en busca de compañía, y muchos no saben porqué o no tienen razón alguna en lo absoluto. Sorprende poco el que tales personas sean tardas para oír.

Necesitamos considerar nuestra estatura en Cristo y cuán cortos nos quedamos de esa medida de fe, conocimiento, luz y amor, la que debiésemos esperar alcanzar.

Creceremos con fuerza en la Palabra *si establecemos este propósito en nuestros corazones.*

*Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada*⁴ (Santiago 1:21). Si no haces lo primero, no puedes hacer lo segundo. La recepción de la Palabra se torna imposible cuando no dejamos de lado estas cosas que batallan en su contra.

Dios le muestra a Ezequiel (Ezequiel 8:5-12) que Su pueblo era experto en la conformidad externa, sin embargo, por dentro eran todo un fraude. Dios instruye a Ezequiel a “cavar ahora en la pared” para ver lo que estaba pasando bajo la superficie del ejercicio religioso de Israel (v. 8), permitiendo que Ezequiel viera lo que había en los muros interiores de las mentes y almas de los líderes religiosos (v. 10). *¿Has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes?* (v. 12) Dios mira lo profundo del corazón e invitó a Ezequiel a ver a Israel a través de los propios ojos de Dios.

La Palabra de Dios es asfixiada por los afanes de este mundo, lo que siempre lleva a una atención adormecida y formal al testimonio de Dios a Su pueblo. Vea Ezequiel 33:30-33, especialmente el versículo 31: *Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.*

La Palabra de Dios – cada una de sus sílabas – es tan importante que David afirma, *Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas* (Salmo 138:2). ¡La denigración y descuido de la totalidad de la Palabra de Dios es algo serio y pecaminoso!

Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes (1 Tes. 2:13). Esta es la manera apropiada de tratar la predicación de la Palabra de Dios – a saber, COMO Palabra de Dios.

⁴ El término *implantada* es esencialmente equivalente a *injertada*.

Esta actitud es ejemplificada por Cornelio y su casa en Hechos 10:33, cuando declara, *Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado*. Sin esta actitud atenta, seremos oyentes lerdos e infructíferos de la Palabra. La Palabra de Dios es una palabra de orden y conlleva el más grande imperativo moral.

La doctrina no le habla exclusivamente a la mente, sino también al corazón, y dejar de entender esto es fracasar totalmente. “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, *habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados*” (Rom. 6:17).

Antes, Durante y Después

No es suficiente tan sólo prepararnos de antemano para escuchar la Palabra y luego oírla con una actitud correcta mientras está siendo enseñada. Lo que hacemos *después* de oírla es igualmente importante: todavía podemos caer en el pecado de la indolencia *después* de escuchar la Palabra de Dios. Nuestra responsabilidad va más allá de calentar diligentemente una banca.

Debemos examinar todo lo que sea nuevo o dudoso. *Examinadlo todo; retened lo bueno* (1 Tes. 5:21). *Probad los espíritus* (1 Juan 4:1). Estas son destrezas que necesitan ser adquiridas y afinadas (Heb. 5:14), destrezas que distinguen la madurez en un creyente.

Note que *no* se recomienda aquí el tábano crítico. El tipo de persona súper crítica que continuamente se ofende y contradice la proclamación de la Palabra – pensando que pudo haberla dicho de mejor manera y más acorde a sus sentimientos y pre-concepciones – esta es la *peor* clase de oyente infructuoso. Estas personas se hayan a años luz de distancia de sujetar sus conciencias a la autoridad de Dios.

Además, no cuestionen con superficialidad la doctrina de un ministro. Necesitas una evidencia manifiesta de algún defecto o error. No te especialices en las cosas menores. Las “disputas dudosas” nos hacen oyentes infructuosos e indolentes.

Lo que necesitamos en verdad es *aprender* lo que se nos está enseñando. Si la Palabra no está implantada, nos encontraremos *siempre aprendiendo, sin ser nunca capaces de llegar al conocimiento de la verdad* (2 Tim. 3:7).⁵

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos (Heb. 2:1). El estándar para los cristianos del Nuevo Testamento es *más alto* que para el Israel del Antiguo Testamento. Sin una atención seria y diligente estamos en peligro de dejar que la Palabra de Dios *se deslice*. Si una vasija tiene huecos, la única manera de llenarla es colocar más en su interior de lo que se pierde a través de los huecos. Así sucede con nuestras almas y la Palabra de Dios. No hay un “punto de equilibrio

⁵ Es verdad que Pablo está hablando de las mujeres, pero el comentarista Puritano John Owen ha demostrado plenamente la justicia de generalizar el principio. Si el zapato te queda, pónelo.

tranquilo” – solamente puede haber crecimiento o decadencia. O vamos en pos de la meta corriendo la buena carrera, o estamos retrocediendo.

La obediencia total (no parcial, no la del tipo de escoger un poquito de aquí y otro de allá) es algo crítico. *Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas* (Mal. 2:9).

Es triste admitirlo, pero los ministros pueden sacar provecho de la pecaminosidad de la gente, y algunos son tentados a no corregir el carácter caprichoso de la gente para así “barrer hacia adentro.” *Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma* (Oseas 4:8). Dios indica aquí que los ministros se enriquecen por el pecado de la gente y no se sienten inclinados a corregir esto. Más bien esperan lucrar con ello. Es una circunstancia trágica cuando la gente se ve obligada a preguntarse si esto pudiera ser verdad en el caso de sus propias iglesias.

Usted Podría ser un Oidor Lerdo de la Palabra de Dios si...

El descuido pecaminoso y voluntario con respecto a su propia condición distingue a los oidores olvidadizos de la Palabra de Dios. Allí donde hay una falta de debido crecimiento y progreso en la fe, allí encontrará una indolencia pecaminosa.

Hebreos 5:12 inicia con las palabras, “Porque...” El siguiente punto es la evidencia condenatoria para el cargo presentado en contra del perezoso – la presencia de esta evidencia facilita la identificación de un hombre o una mujer perezosos. Lo que sigue es una descripción, clara como el cristal, del arma todavía humeante y como reconocerla con facilidad.

El que toma leche y que ya debería ser un maestro es *inexperto en la Palabra de justicia* Y también es *lerdo para escuchar*. Las dos cosas van juntas.

Nuestro llamado es a *crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo* (2 Ped. 3:18). Ya que esto es verdad, el *tiempo* que ha transcurrido desde nuestra conversión es un *talento* por el que se debe *rendir cuentas*. Para demasiados en la Cristiandad moderna, es un talento enterrado.

Cuando el escritor a los Hebreos les dice a sus lectores que *debían ser ya maestros*, no quiere decir que *podrían haber sido maestros*. ¡En realidad esperaba que asumieran esta responsabilidad!

Demasiadas personas están contentas simplemente con escuchar el sermón y luego irse a casa a retomar sus actividades en el mundo sin mucho o nada de cambio. En contraste con esto, la atención apropiada a la Palabra de Dios da un fruto aún más asombroso. *Más que todos mis enseñadores he entendido* (Salmo 119:99). La meta de toda instrucción es que *todo el pueblo de Jehová fuese [sea] profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos* (Números 11:29).

Hebreos 5:12 señala que *tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar*. Esta es la *mayor evidencia* de su lentitud y de su oír sin provecho de la Palabra. Es una gran caída, desde lo más alto al fondo. De hecho Dios está diciendo, “Tienes que repetir un grado. Son demasiadas Fs, tendrás que retrasarte un grado.” En realidad, los “primeros rudimentos” a los que los regresa es el término griego *stoichea*, que sugiere el alfabeto (lo básico, los bloques elementales de construcción de algo). Como R. J. Rushdoony bien lo ha dicho, uno aprende el alfabeto para poder leer y escribir, y no para ganar un doctorado en alfabeto.

Dios tiene una política “Que Ningún Creyente se Quede Atrás,” pero nosotros pensamos erróneamente que Él respalda la “promoción social” y que nos dará créditos escolares simplemente por calentar las bancas. Esta mentalidad sólo complica el fracaso moral de la indolencia lo que conduce a la atrofia en el conocimiento y la sabiduría bíblicos.

Atascados en la Puerta de Salida

Usted necesita *más* que rudimentos. Por ejemplo, si deja de construir una casa después de colocar el fundamento, esta será un refugio muy lamentable frente a la tormenta.

Los rudimentos son los PRIMEROS principios y no los ÚLTIMOS principios. Están diseñados para edificar sobre ellos. Han de ser aprendidos como una precondition para el crecimiento y el mejoramiento posterior en la santidad y la justicia (Ver 1 Corintios 3:1-2 y Efesios 4:13.) El primer texto discute un aspecto diferente del tema leche/carne, mientras que el segundo nos exhorta a alcanzar la medida plena de la estatura de Cristo.

Los bebés en Cristo necesitan rudimentos, ¡no escatología! La escatología es la última cosa que uno debiera estudiar, una vez que todos los otros aspectos de nuestro entendimiento de la Escritura estén bien en su lugar y sobre una base sólida. Enseñar escatología a los nuevos cristianos es como ponerle cerveza al biberón del bebé. La escatología (el estudio de las últimas cosas o la profecía de los tiempos del fin) es *carne sólida*, ¡no *leche*! Un bebé no puede consumir carne sólida, ¡solamente leche! La tendencia de la “escatología para bebés” puede producir teologías distorsionadas y deformes entre sus “estudiantes.” Debemos tener cuidado de no poder el carro delante del caballo – ¡cada doctrina en su propio momento (Marcos 4:28)!

Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar (1 Cor. 14:20). Se nos prohíbe seguir siendo bebés. Vea también Efesios 4:14 – 15. Los niños son aptos para ser impactados por la novedad y las apariencias extrañas. Los niños encuentran atractivos los juguetes; quieren el postre mientras evitan la cena. *Sean maduros en el modo de pensar* (1 Cor. 14:20). Sean como niños *sólo* en el hecho de tener una disposición inocente e inofensiva, y en reconocer una dependencia total de Dios. Esto no se puede repetir lo suficiente: *Sean maduros en el modo de pensar*.

Tenemos que crecer, para *abundar más y más* (1 Tes. 4:1). *Proseguirá el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza* (Job 17:9). Debemos avanzar de *fortaleza en fortaleza*, no de debilidad en debilidad. Debemos extendernos hacia *lo que está delante* (Fil. 3:13). Los hombres y las mujeres estamos *diseñados* para extendernos y

alcanzar, para aspirar, para elevarnos por encima de nuestras circunstancias actuales y para multiplicar cinco talentos en diez.

Hemos de ser obreros aprobados, no avergonzados, en nuestro manejo de la Palabra de Dios (2 Tim. 2:15). ¿Qué causa mayor vergüenza en un obrero que darle cabida a la ignorancia en su propia caja de herramientas y en los materiales con los cuales debe trabajar?

Cristo es nuestro ejemplo en todo esto. Descanse confiado: Él conocía Su Escritura. Nuestros esfuerzos por emularle siempre se quedarán cortos (Fil. 3:11-14, *No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto* [v. 12]), sin embargo, debemos *perseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús* (v. 14).

La obediencia selectiva puede llevar al pecado más grave. Jesús confrontó a los hombres que se justificaban a sí mismos mientras abandonaban el cuidado de sus padres con una actitud displicente, “Es Corbán,” i.e., estoy ocupado dándole una ofrenda a Dios, lo que significa que puedo poner la ley de lado (Marcos 7:11). Mateo 5:19 es claro: *De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.* Alguien que menosprecie el más pequeño de los mandamientos de Dios todavía puede ser cristiano, pero su posición en el Reino de Dios ciertamente se ve afectada por su actitud imprudente hacia la ley de Dios.

La obediencia selectiva finalmente significa *ninguna obediencia en lo absoluto* – porque ya sea que obedezcamos o no a Dios, en cualquier caso lo que se hace es *nuestra voluntad* porque insistimos en estar en el asiento del piloto. Juzgamos los requerimientos de Dios, y escogemos lo que nos conviene, i.e., “Obedeceremos las leyes que parezcan correctas a nuestros propios ojos.” Jesús llama la atención a esta mentalidad anárquica cuando pregunta, *¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?* (Lucas 6:46).

La fe no se opone a la ley. La fe es una parte clave de la ley, tal como Jesús lo señala en Mateo 23:23 donde identifica los asuntos de mayor peso de la ley como el *juicio*, la *misericordia* y la *fe*.

El tipo de fe que Cristo requiere se describe en Lucas 18:1-8, en la historia de la viuda inoportuna. Como lo señala R. J. Rushdoony, la viuda no se desesperó. Se mantuvo perseverando hasta que su petición fue contestada. La fe de la viuda fue triunfante, pues finalmente fue vengada. Esta parábola es una aguda acusación contra toda fe débil que no trabaja por la victoria ni la espera.⁶ Demasiados hombres de iglesia convierten esta parábola en una historia derrotista.

⁶ El propósito de la parábola de la viuda inoportuna se explica desde el comienzo en Lucas 18:1 – es una exhortación a orar sin desmayar. En el versículo 8 la palabra *fe* tiene en frente el artículo griego, mejor traducido de este modo: “¿Encontrará el Hijo del Hombre *esta fe* – la fe que ora sin cesar, la fe ejemplificada por esta viuda – en la tierra cuando Él venga?” Como señaló Warfield, la pregunta es una exhortación ética perspicaz, no una predicción profética.

El Arrepentimiento de Obras Muertas

Examinemos dos de los seis principios cardinales que se designan como el fundamento doctrinal sobre el cual han de edificar los cristianos para ver cuán bien se entienden incluso los elementos básicos. Examinaremos el arrepentimiento de obras muertas y la fe en Dios. Note que buena parte de lo que sigue se puede encontrar en la monumental obra de R. J. Rushdoony *Teología Sistemática* y en su comentario de Hebreos.

El arrepentimiento está orientado al futuro. El remordimiento se orienta al pasado. *Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio* (Hechos 3:19).

También existe una distinción en los términos griegos. En el caso de Judas Iscariote el término fue *metamelomai*. Pero el verdadero arrepentimiento se designa con el término *metanoia / metanoeo*. Hoy demasiados predicadores tratan de inducir al remordimiento por el pasado en lugar de motivar al verdadero arrepentimiento. Identificar el arrepentimiento con la miseria y el sufrimiento es un craso error. No es sin motivo que John A. Broadus sostenía que las palabras inglesas *arrepentirse* y *arrepentimiento* son “las peores traducciones en todo el Nuevo Testamento.”

El verdadero significado del arrepentimiento es *un cambio completo en la perspectiva mental y en el diseño de vida*.

El arrepentimiento, como enseñaba Lactancio, *es un retorno al entendimiento correcto*. Citaba el caso del hijo pródigo – *volvió en sí* (Lucas 15:17) – para respaldar esta definición.

Con demasiada frecuencia requerimos remordimiento, no arrepentimiento. Examine el enfoque de Juan el Bautista en Lucas 3:4; Lucas 3:7-14 y Mateo 3:7-12. Ni una vez aconsejó el remordimiento por las acciones ya pasadas: más bien, demanda que las nuevas obras reemplacen a las antiguas.

Estudie la historia del rico y Lázaro, particularmente Lucas 16:24 y Lucas 16:27-28. El hombre rico (la leyenda le da el nombre de Dives) no está arrepentido en lo más mínimo, aunque muchos predicadores le han descrito de esta forma. De hecho, Dives acusa tanto a Lázaro *como* a Abraham. Como señala Rushdoony, Dives en efecto presenta los siguientes argumentos: (1) “No hice nada por Lázaro mientras vivía. Si él no hace nada por mí ahora, ¿cómo es que es mejor que yo, o que merece más el cielo que yo?” La petición extremadamente modesta (una sola gota de agua) está calculada para hacer que la negativa de Abraham parezca horriblemente maliciosa. (2) “Fui al infierno porque Dios no me probó de manera concluyente que mi curso de acción me conduciría hasta aquí. Dios debió haberme advertido: Estoy sufriendo sin necesidad, y siendo verdaderamente noble de corazón, quiero evitarles a mis cinco hermanos el mismo sufrimiento.” Dios quiere acusar a Dios mostrándole que él está más preocupado que Dios en la salvación de las almas. Dios no debiese tener reparos para convencer a la gente y guiarla al cielo, incluso hasta el punto de enviarles a alguien de entre los muertos. *Ellos se arrepentirán*, argumenta él. Dives en realidad utiliza el término técnicamente correcto para el arrepentimiento, *metanoeo*, en Lucas 16:30. Aunque Dives usa la palabra correcta, está atado al pasado porque quiere

justificarse a sí mismo y a su pasado, acusando de esta forma a Dios. El falso arrepentimiento busca cambiar el pasado, mientras que el verdadero arrepentimiento trabaja para cambiar el futuro.

Cuando la iglesia acentúa el remordimiento en lugar del arrepentimiento, esto implica una visión atada al pasado y no orientada al futuro. El arrepentimiento impío es como llorar y lamentarse por el pasado, lo que es una de las marcas distintivas del infierno. Pero pregúntese a sí mismo: antes de haberse expuesto a la anterior explicación de Rushdoony, ¿pensaba que el hombre rico había mostrado arrepentimiento? ¿Cuán fuerte *es* nuestro fundamento básico si no fuimos capaces de responder correctamente esta pregunta?⁷

Las Obras Muertas y el Pecado

Debemos distinguir entre los pecados individuales (*hamartia*) y el principio del pecado (*anomia*, literalmente *sin ley*). Los dos se contrastan en 1 Juan 3:4. En la iglesia moderna los nuevos convertidos son instruidos a arrepentirse de los pecados particulares, pero nunca se ven obligados a confrontar su núcleo esencial de *falta de ley* – es decir, su *anarquía*. El converso llega a disgustarse con pecados particulares pero nunca llega a tratar con su deseo de ser su propio dios – que es el principio del pecado (Gén. 3:5).

Considere Lucas 1:51: “Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.” La palabra *dianoia* (traducida aquí como *imaginación*) significa *algo en lo que se ha pensado*; significa aquel razonamiento que es independiente de Dios, o de forma más concisa, es *razonamiento sin Dios*.

El principio del pecado, el de *razonar fuera de los parámetros de Dios*, es condenado por Pablo, aún cuando es permitido por los mismos cristianos. Nótese la forma que asume cuando Pablo lo reprueba. “ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, *que acarrear disputas* más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora” (1 Tim. 1:4). “Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad” (1 Tim. 4:7). “está envanecido, nada sabe, y delira acerca de *cuestiones y contiendas de palabras*” (1 Tim. 6:4). ¿Por qué es que Génesis 3:5 es el versículo más citado en las obras de Rushdoony? Recibe esa atención porque verdaderamente es el versículo que es más universalmente rechazado a pesar de ser tan universalmente aplicable. El enfoque de “pequeños bocados” del evangelicalismo en cuanto al tema del arrepentimiento únicamente empeora ese rechazo.

Fe en Dios

La fe en Dios está *vinculada* con el arrepentimiento de obras muertas en Hebreos 6:1. Estas son las dos primeras de las así llamadas *doctrinas cardinales* en una lista de seis que representan el fundamento que el escritor nos prohíbe de “volver a echar.” Este fundamento ha de ser establecido de una vez por todas, y luego edificar sobre él. Hebreos 6:1 usa un término interesante en su cláusula inicial, “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la

⁷ La explicación de Rushdoony también fue una sorpresa para mí, de modo que estoy plenamente consciente de la viga en mi propio ojo cuando planteo esta pregunta a nuestros lectores.

doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección.” *Vamos adelante* se traduce mejor como *seamos llevados de aquí en adelante*, como un barco que es impulsado por el viento. El cuadro gráfico es como el de un barco que ha estado anclado cerca de la costa por mucho tiempo; es tiempo de alzar las velas y navegar por mar abierto - ¡para eso fue diseñado! La imagen es vívida. Dejar los rudimentos (los primeros principios) significa avanzar del kindergarten hacia el siguiente grado, ¡sin olvidar lo que se aprendió en el kínder!

Hebreos 11:13 aclara que la fe *no* es ciega. De hecho, como señaló Rushdoony, la fe es en realidad una forma más intensa de visión. “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino *mirándolo de lejos*, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando.” La fe tiene la visión más verdadera, y la más penetrante, porque ve más allá del momento y más allá de lo visible.

La fe es una confianza y una dependencia firme en Dios. Abraham “no dudó” de las promesas de Dios, sin importar cuán improbable fuera su cumplimiento (Rom. 4:20). Entendió que Dios opera de forma más apropiada en la esfera de lo humanamente imposible. “Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo” (Rom. 4:19), es decir, se rehusó a caminar por vista. Su ejemplo rara vez es seguido, incluso por los cristianos. Con frecuencia insistimos en caminar por vista, excusando esto como “prudencia” y como “realismo de sentido común.”

La fe y el arrepentimiento son ambos dones de Dios – no los traemos a la mesa en lo absoluto. Como señaló William Temple, “La única cosa de mí mismo con la que puedo contribuir a mi redención es el pecado del que necesito ser redimido.”

Examine nuevamente Hebreos 6:1-2. Si dejamos de avanzar más allá de la línea de salida, ¿Cómo podemos afirmar que estamos concursando en la carrera cristiana? Hebreos 12:1 nos exhorta a *correr con paciencia la carrera que tenemos por delante*. Primera de Corintios 9:24 nos exhorta a superarnos los unos a los otros para que todos ganemos el premio: *Corred de tal manera que lo obtengáis*. (La terminación *áis* señala a una conjugación en plural: en esta carrera, más de uno puede ganar. De allí que Pablo nos invite a todos a una noble emulación de sí mismo.)

El término *obras muertas* ocurre en realidad únicamente en Hebreos 6:1 y 9:14 (aunque la idea general se puede encontrar en otros lugares). Hebreos 9:14 ayuda a explicar el *propósito* del arrepentimiento (o la purga) de obras muertas. No es un fin en sí mismo, sino que tiene el propósito de *servir al Dios vivo*.

Calvino dice, “No somos limpiados por Cristo para poder sumergirnos continuamente en el polvo fresco, sino para que nuestra pureza pueda servir para la gloria de Dios.” Por consiguiente, las *obras muertas* son incompatibles con el Dios *viviente*, que es la razón por la cual se les contrasta de manera tan directa en Hebreos 9:14.

“Y Esto Haremos, Si Dios lo Permite”

La conclusión de este pasaje (Hebreos 6:3) hace descansar en Dios mismo todo el crecimiento futuro de los lectores. Dado que Dios es el autor de tal crecimiento, la oración a

Él para que otorgue este crecimiento es algo sumamente apropiado. De hecho, el autor avanza e invierte varios capítulos discutiendo el tema de Melquisedec, sin dejar que le detenga la pereza de muchos de sus lectores. Él espera que se arrepientan de su pereza y que se conviertan en oidores atentos. Él espera que se detenga el kindergarten perpetuo porque mira a la iglesia de Dios como el colegio del maestro, uno que los prepara a todos para ser capaces de entender y enseñar doctrinas tan complejas como el sacerdocio de Melquisedec. (Es triste decirlo, pero escuchamos más sobre esta doctrina de parte de los Mormones que de los Cristianos, lo cual nos hace doblemente culpables, pues la doctrina Mormona está llena de defectos.)

Así que, ¿por qué persisten la pereza y la negligencia? La pereza puede persistir únicamente cuando se le consiente. Si se le consiente lo suficiente se convierte en la norma (la norma estadística, no una norma ética absoluta). ¿Qué le sucedió al poder de la Biblia para transformar culturas visto durante la Reforma? La espada de doble filo ha sido despuntada por nuestra propia pereza corporativa. ¿Con qué propósito murió William Tyndale? ¿Para darle la Palabra de Dios a un pueblo que llegó a convertirse en una clase espiritualmente indolente y digna de la beneficencia pública?

“Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Oseas 4:6). La próxima vez que alguien le apunte con el deseo con aire de autosuficiencia y le diga, “el conocimiento envanece, pero el amor edifica,” pregúntele esto: “¿Y qué acerca del amor por la Palabra de Dios y del amor del conocimiento de la Palabra de Dios? ¿Envanecen o edifican?” Enfrentar el conocimiento contra el amor es un abuso de 1 Corintios 8:1, lo que lo enfrentaría contra 2 Corintios 8:7: “Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.” De hecho, sin conocimiento el amor no puede abundar en todo de manera apropiada, tal como leemos en Filipenses 1:9: “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento.”

La falta de conocimiento destruye. La ignorancia no es una dicha. Tratar la pereza de manera superficial bajando la barra muy por debajo de donde la Escritura la coloca es un acto culpable, ya sea que esto se haga por el laicado o por los pastores.

El kindergarten perpetuo ofrece un montón de dulces y siestas. Aferrarse a esto y consentir nuestra pereza corporativa es participar del espíritu de aquellos que vagaron por el desierto durante cuarenta años. Catalogar el resultado como “una iglesia saludable” es una de las ficciones más peligrosas de nuestro tiempo. Tanto los enemigos humanos de Dios, lo mismo que Satanás, ganan sus victorias más fáciles cuando abandonamos nuestras responsabilidades. En tanto que la iglesia esté contenta con chuparse el pulgar y jugando en el carrusel, o perdiendo energía en disputas dudosas en conflictos domésticos, no habrá ninguna victoria significativa. La primera victoria debe ser aquella ganada sobre nuestra propia indolencia y pereza. Esta será la batalla más dura porque es una batalla en nuestro propio interior, una batalla contra nuestras zonas de comodidad, una batalla contra la tentadora seducción del kindergarten perpetuo. Menos mal que tenemos a la mano algunos antídotos notables. En particular, las obras de R. J. Rushdoony son un excelente boleto para salir de ese kindergarten perpetuo y enrumbarnos hacia la madurez cristiana.

Esencialmente, hemos convertido la iglesia en algo que, de manera muy inquietante, se parece más a la Isla del Placer de Pinocho. Dios levantó la iglesia para ser “columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:15). Esas dos visiones en conflicto no pueden sino estar en guerra, y no puede haber duda de cuál visión prevalecerá.

Isla del Placer o Columna y Baluarte – ¿Cuál visión adoptarás como tuya?

Martin G. Selbrede, vicepresidente de Calcedonia, vive en Woodlands, Texas. Martin es el Científico Jefe en Uni-Pixel Displays, Inc. Ha sido un colaborador de la Fundación Calcedonia durante un cuarto de siglo.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>